



## ***Una brusca corriente de aire***

*Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón.*

***Lo esencial es invisible a los ojos.***

*(“El Principito”. A. Saint Exupery )*

***Por Tazacorte.***

“Si, claro, claro me acuerdo, yo también la vi. Rubia, bien *peiná*, “*maqueada*”, vamos, lo que se dice una cuarentona de buen *vé*. Venía como de la cafetería de ahí enfrente, la que hace esquina. Fue sólo un momentito, lo que se tarda, vamos, lo que tardó ella en pasar por delante del ventanuco del kiosco y perderse por detrás como si fuera al centro de la plaza. Llevaba *argo* amarrado en la mano derecha. Me dije que era *un* cometa – me extrañé, quizás por eso la recuerdo tan bien – y luego me contradije a mí mismo pensando que cómo iba a llevar *un* cometa amarrada en la mano pero, vamos, la verdad es que no pude *vé* bien lo qué era. Un niño y una niña la señalaban con el *deo* y hasta comenzaron a seguirla, creo, pero en esto llegó una cliente a por tabaco y ya se me fue la cabeza para otro *lao*.”

“Yo no la vi subir, ni me pidió permiso, al menos no lo recuerdo, le habría dicho algo. Seguro que pasó el monigote en la aglomeración que se forma en la última parada de la Avenida pero yo debía estar mirando para la máquina de los tickets. De todos modos no sé qué ha pasado hoy que toda la mañana ha estado el autobús “*empetao*” pero tampoco recuerdo que nadie se quejara. De repente, oí risas y miré por el espejo interior y, al fondo, vi contra el techo la cabeza del muñeco - ¡debía ser grande de cojones! - y a la chica que lo llevaba. Morena, veinte años, era boliviana o ecuatoriana o de por ahí. Se bajó en la plaza, sí. El autobús, eso sí que me acuerdo, a pesar de ir hasta arriba, no apestaba a tigre como otros días, olía como a agua de colonia pero no sé si sería ella o mi imaginación.”

“Me preguntó la hora y me pidió amablemente un vaso de agua. Claro, claro, usted pensará que de agua no se vive o mejor dicho, pienso yo, que sirviendo vasos de agua no pago yo las facturas de la luz pero al menos ella me lo agradeció con una sonrisa – preciosa la dentadura, por cierto - que no está mal, no se figura usted, para los tiempos que corren. Y por la voz, seguro que de aquí, no era. Venía de la parada del autobús, eso sí me fijé. El de Cortadura, creo. Yo es que no suelo negar nada a las personas mayores. Mayor, sí, unos setenta años. Y el pelo blanco, blanco como el de mi madre que en gloria esté. Sí. Llevaba algo en la mano derecha pero no me fijé bien, un chal o una escayola quizás. Unos minutos después sonaron las campanas del mediodía y me acuerdo que yo saqué a la calle el cartel del menú del día y me pareció verla en el centro de la plaza pero el sol me daba en la cara y no sé. Desde que se fue la gente del 15M aquí pasan pocas cosas.”

“...una palomita blanca, *todo* blanca. Mi hermana decía que era una cotorra o una ninfa como la de Lolita pero no, era una palomita. Se estaba *asín* quieta, *to* quieta. En la mano de la niña. Parecía de magia. Yo la vi mejor que ella. Estaba con mi hermana comiendo una *parmera* mientras esperábamos a mi madre que había ido a comprar al kiosco y entonces pasó ella. Tendría... trece o catorce años como mi otra hermana, la mayor, y era *periroja* y llevaba aparato en los dientes como ella. Yo le dije a mi hermana: “¡Mira, mira..!” y quise ir a acariciarla pero en ese momento nos chilló mamá desde el kiosco: “¡Lolo, Chari, no menearse de ahí, que vengo deseguida!”

Informe A 44.

Patrulla AB37. Agentes 1123 y 2213.

9 de Marzo de 2012. 12 AM.

En la mañana de ayer, al acercarse la patrulla AB37 a la Plaza de Andalucía en ronda de vigilancia extraordinaria y encontrándose todavía a una distancia de unos 400 metros del centro de la misma, pudo observar como una mujer de raza negra vestida con una túnica colorida con motivos étnicos, procedía a liberar en el aire un artefacto blanco indeterminado - probablemente un pequeño aerostato o similar - que se elevó en vertical unos 50 metros y se perdió en dirección norte. Después de alertar a los servicios de seguridad, los agentes 1123 y 2213 aceleraron el paso para identificar a la autora pero cuando llegaron al centro de la plaza, esta ya se había perdido en dirección de la Avenida de la Constitución y les fue imposible darle alcance ya que al llegar al portal número 45 de dicha Avenida fueron detenidos por los vecinos de ese bloque, alertándoles de que en una de las plantas superiores, un hombre yacía ensangrentado en el suelo del salón de su casa y parecía haber sido objeto de un ataque.

Por si fuera de interés para los servicios especiales de seguridad que se han montado con motivo de la celebración de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, se les pidió que recabaran testimonios de algunas personas que hubiesen la acción en la plaza que se adjuntan al presente informe.

En Cádiz, a 8 de Marzo de 2012.

*El globo morado subió y navegó y navegó entre las calles hasta que una súbita corriente de aire lo coló por la ventana del piso trece de aquel edificio. La fuerza con la que fue succionado por el hogar templado hizo que golpeará una horrorosa y pesada estatuilla que más que adornar, hacía abominable la esquina superior de mueble del salón. La desgraciada y mal equilibrada bailarina de “todo a cien” fue lanzada al vacío yendo a estrellarse contra la desprevenida nuca de Mario.*

*Juana había cerrado el ojo por el que aún podía ver y se había vuelto de espaldas cuando vio acercarse a Mario con la navaja. Como en tantas otras ocasiones, no quiso gritar. El nene dormía en la habitación cercana, con la puerta abierta. Esperando la puñalada oyó sorprendida una sucesión de tres ecos muy diferentes: un golpe sordo, un estallido de cerámica contra el suelo de gres y finalmente, casi al mismo tiempo, un escurrirse estrepitoso -como de un fardo de estiércol, pensó - contra la mesa de salón.*

*Cuando, unos segundos más tarde, abrió el ojo, cuando reunió el valor para volver a mirar a su espalda vio a Mario, desnucado, hecho un guiñapo absurdo entre el sofá y la mesa. Un incipiente charco de sangre ahogaba el brillo de la navaja que antes la había espantado.*

*El globo morado pareció señalar la dirección de la habitación, colándose intrépido en ella. No lo pensó. Entró. Tomó a Jaime arropándolo en la misma manta que lo cubría. Lo arrulló para que no perdiera el sueño. Intentó esbozar una sonrisa de triunfo pero le dolía demasiado el labio.*

*Mientras, el globo golpeaba discreto contra la ventana cerrada. Juana, días después cuando hizo memoria de aquel lance trágico, nunca llegaría explicarse porque perdió unos segundos en franquearle el camino a la calle. La policía tampoco lo entendió.*

*Más tarde un taxi alejaba a la madre con el hijo dormido hacia el sur, definitivamente hacia el sur, mientras en la dirección opuesta, un globo errático, quizás una bolsa de plástico o una cotorra o una cometa*

*liberada, parecía cambiar de altura entre los bloques como buscando otra corriente brusca de aire.*